

SIGLO XXI

LA NUEVA ESPAÑA
16/11/2025

P 5 Rosalía y otros
músicos de leyenda
que hablaron con Dios

P 6 y 7 Un envejecimiento más
halagüeño, con robots
e inteligencia artificial

P 10 y 11 Mascotas exóticas,
una animalada si
las tienen en casa

ArcelorMittal, en la encrucijada

La multinacional siderúrgica reclama en Europa una decisión política para paliar los altos costes energéticos y ambientales y la competencia china

P 2 y 3

Una señal de dirección
obligatoria en la parroquia
gijonesa de Poago, con la
factoría de ArcelorMittal
al fondo. |
Pablo Solares





ArcelorMittal, el gigante del acero con pies de barro en España

La compañía mantiene buenas perspectivas globales, pero está dispuesta a recortar capacidad productiva en Europa si no hay una respuesta política rápida a los altos costes energéticos y ambientales, y a la competencia china

● PABLO CASTAÑO

El recién inaugurado puente ferroviario de Chenab, en el estado indio de Jammu y Cachemira, puede presumir de ser el paso elevado en arco más alto del mundo. Tiene 359 metros sobre el lecho del río. Su estructura metálica es mucho más alta que la torre Eiffel de París.

A más de 6.000 kilómetros del paso de Chenab, en la ciudad de Weil Am Rhein, en el suroccidente de Alemania, también se ha inaugurado

Las inversiones de la multinacional se realizan ahora lejos de la UE, en países como India, Brasil o Estados Unidos, donde el coste energético es menor

recientemente «Doshi Retreat», una intervención escultórica sobre el paisaje que es obra póstuma del arquitecto Balkrishna Doshi, premio «Pritzker» en 2018. La obra forma parte del Campus Vitra, que alberga edificios de Frank Gehry, Zaha Hadid, Tadao Ando y Herzog & de Meuron. Una colección de firmas arquitectónicas de renombre.

El puente Chenab y el «Doshi Retreat» tienen un pesado y resistente vínculo. Para materializarlos se utilizó acero fabricado por ArcelorMittal en España. En concreto, los raíles de cabeza endurecida que permiten el

tráfico de trenes sobre el río Chenab fueron diseñados en el centro de I+D de ArcelorMittal en Avilés y fabricados en el tren de carril de la compañía en Gijón, de donde han salido los raíles de casi todas las líneas de alta velocidad que vertebran España. Por su parte, los muros y formas sugerentes de «Doshi Retreat» fueron fabricados en el tren de chapa gruesa de ArcelorMittal en Gijón, donde también se produce la chapa con la que se construyen en Francia los gigantescos barcos de crucero de la compañía estadounidense Royal Caribbean (ciudades flotantes con capacidad para más de 6.000 pasajeros) o los aerogeneradores marinos con los que la multinacional española Iberdola está conquistando vientos por todo el mundo.

España tiene peso en el mapa productivo del gigante mundial de la siderurgia ArcelorMittal. Es indiscutible. Pero existen más que dudas sobre si podrá mantener ese peso en el medio plazo, porque a día de hoy la compañía en España es un gigante con pies de barro.

A nivel global, las cifras de ArcelorMittal invitan al optimismo. La semana pasada la multinacional

presentó sus resultados hasta septiembre. Ganó 2.590 millones de euros, lo que supone un incremento del 72% con respecto a los nueve primeros meses de 2024. «A pesar de la compleja coyuntura de los mercados y la persistencia de los efectos adversos derivados de las medidas arancelarias, observamos indicios de estabilización y vemos con optimismo las perspectivas para nuestras actividades en el año 2026», señala Aditya Mittal, CEO de ArcelorMittal e hijo del presidente de la multinacional, el indio Lakshmi Mittal.

La compañía considera que, a través de su red mundial de instalaciones de producción, está «excepcionalmente bien posicionada» para aprovechar el crecimiento de la demanda de acero previsto a medio y largo plazo para la transición a nuevas energías y nuevos sistemas de movilidad, para el desarrollo y la modernización de infraestructuras y para la expansión de la industria de la defensa.

Sin embargo, ese optimismo va por barrios. Es significativo que las actuales grandes inversiones de la multinacional tengan el punto de mira lejos de Europa, en países como India, Brasil o Estados Unidos. «Estamos centrando nuestras inversiones estratégicas en mercados con bajos costes y alto valor añadido», destaca Aditya Mittal. En esos bajos costes influye la mano de obra, pero sobre todo el precio de la energía (de ahí la apuesta por Estados Unidos) o los costes medioambientales.

Según el Joint Research Center de la Comisión Europea, los costes de producción de acero en la UE pueden superar hasta en un 20% los de sus principales competidores. «El acero europeo no es competitivo», reconoció durante su última estancia en España Stéphane Séjourné, vicepresidente de la Comisión Europea. De hecho, la UE es la única región siderúrgica importante que está experimentando una disminución de la capacidad de producción.

El precio de la energía (que para la gran industria española es más alto que el que paga la francesa o la alemana, según los barómetros que publica periódicamente la patronal de las empresas electrointensivas AECE) es un factor importante en esa pérdida de peso, al igual que los costes medioambientales. «La regulación de la Unión Europea en materia de derechos de emisión de CO2 es cada vez más restrictiva, lo que implica una reducción progresiva en la asignación de derechos gratuitos de

Cifras de ArcelorMittal en el mundo en 2024



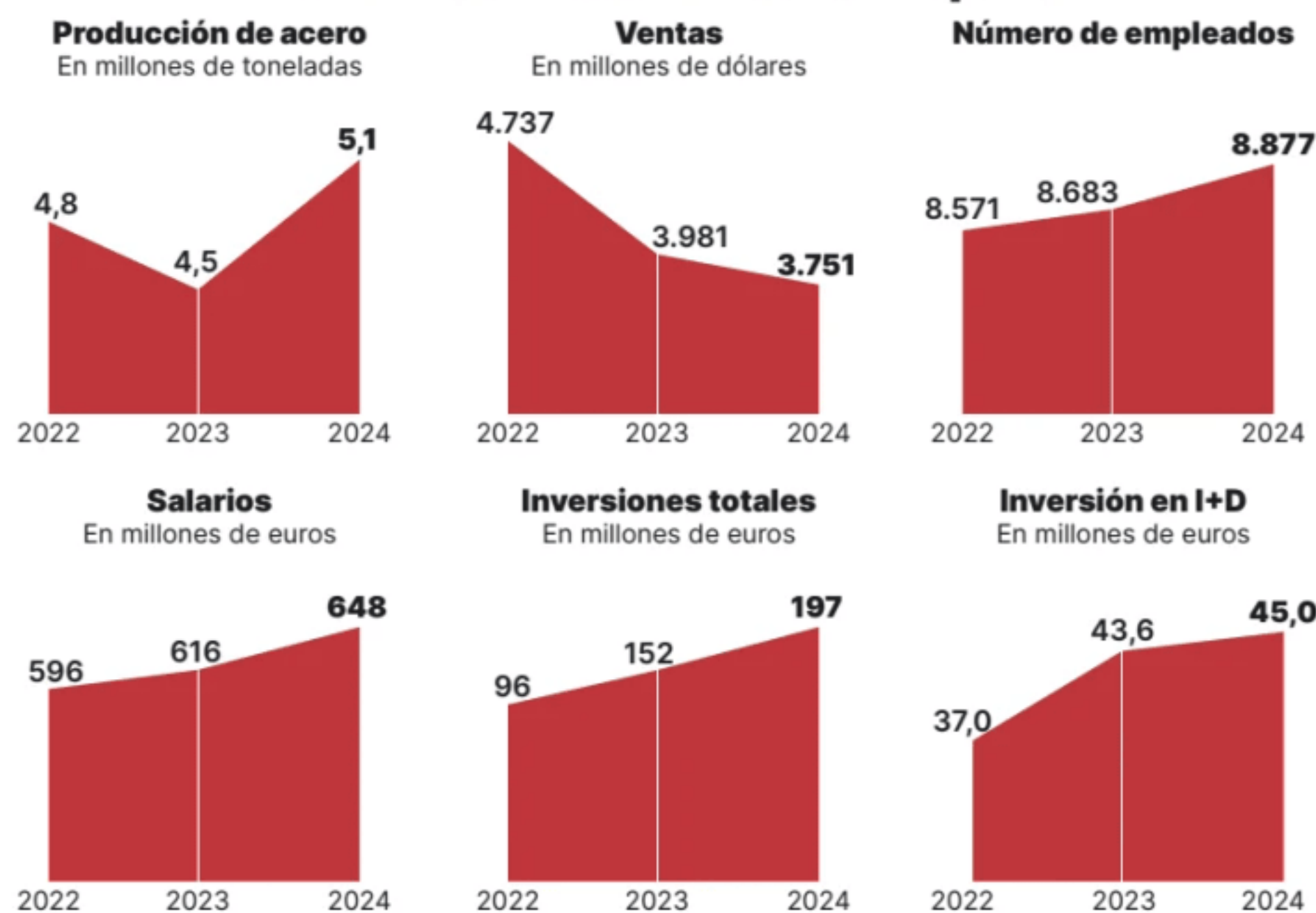
emisión y, en consecuencia, un coste cada vez mayor para adquirir estos derechos en el mercado. Este sobrecoste, al que no tienen que hacer frente los países extracomunitarios productores de acero, supone el 25% de nuestro coste de producción», explica el francés Philippe Meyran, CEO de ArcelorMittal España, en el último informe de sostenibilidad de la compañía.

Las importaciones

El coste de producción aumenta, la demanda interior de acero es débil (debido a las dificultades que atraviesan grandes clientes como las industrias europeas del automóvil o de los electrodomésticos) y al mismo tiempo hay una creciente entrada en Europa de acero subsidiado por China y producido sin cumplir los estándares europeos. «Actualmente un tercio del acero que se consume en Europa y el 40% del que se consume en España es producido fuera de la Unión Europea», apunta Meyran.

Ante este escenario, ArcelorMittal ha tomado medidas de calado. En primer lugar, ha paralizado sus principales inversiones en descarbonización en Europa, incluida la planta de reducción directa de mineral de hierro con hidrógeno verde prevista para sustituir a uno de los dos hornos altos de Gijón, un proyecto que cuenta con una ayuda europea de 450 millones de euros y que fue concebido para abastecer de materia prima libre de emisiones a la acería eléctrica de Sestao y a la que se construye actualmente en Gijón y que se libró por poco del parón inversor en Europa. En segundo lugar, la multinacional ha anunciado, y ya está negociando con los representantes de los trabajadores, el traslado a India, y en menor medida a Polonia, de servicios de apoyo a las plantas de producción de la UE (departamentos como recursos humanos, compras, atención al cliente, finanzas, tecnologías de la información...) para reducir costes. Y en tercer lugar ha intensificado la presión sobre los estados de la UE en los que tiene presencia y sobre las instituciones europeas (sobre todo a través de la patronal Eurofer) para que den una respuesta política que se traduzca en protección para el acero europeo y ganancia en competitividad para su industria. Es un pulso en el que la compañía ya ha puesto sobre la

Cifras de ArcelorMittal en España



Pasa a la página siguiente

mesa el peligro de deslocalizaciones. La Comisión Europea de la reelegida Ursula von der Leyen anunció, entre sus primeras medidas, el lanzamiento de un plan de acción para el acero y los materiales, y el pasado mes planteó un endurecimiento de las medidas comerciales sobre el acero que pasa por una reducción del 47% de la cuota de importaciones libres de aranceles, gravámenes de hasta el 50% para el resto y medidas de trazabilidad para evitar la entrada de importaciones a través de terceros países.

El planteamiento de la Comisión, que deberá ser ratificado por el Parlamento y el Consejo, ha sido celebrado con cautela por ArcelorMittal. «Una vez aprobadas, las medidas contribuirán a reforzar la capacidad de la industria siderúrgica para mejorar el índice de utilización de sus capacidades de producción, mejorar la rentabilidad e invertir con confianza en el futuro. Confiamos en la rápida aprobación y aplicación de la propuesta, así como en que se lleven a cabo favorables revisiones del Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono», señala Aditya Mittal refiriéndose, en última instancia, al «arancel» medioambiental para penalizar a las importaciones de acero «sucio».

En sus declaraciones, Mittal vuelve a hablar de inversiones en Europa, aunque de momento sin ninguna concreción. Que se lleven a cabo es vital para garantizar el futuro de la compañía en España, donde tiene más de 8.800 trabajadores, repartidos en 14 centros de distribución, una centro global de i+D y once plantas industriales en Madrid, País Vasco, Navarra, Aragón, Comunidad Valenciana y Asturias, donde tiene 5.000 trabajadores y donde su actividad es una de las vigas maestras que sustentan la economía de esta región.

La última de España

ArcelorMittal posee en Asturias la última siderurgia integral horno alto de España,

La compañía, en máximos en Bolsa de los últimos 13 años

Las acciones de ArcelorMittal cotizan en los mercados bursátiles de Nueva York, Ámsterdam, París, Bruselas, Luxemburgo y en las bolsas españolas de Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao. Con la presentación de sus resultados trimestrales el jueves de la semana pasada, ArcelorMittal registró ese día la mayor subida del Ibex 35 con un alza del 3,97%. El precio de la acción de la compañía ronda estos días los 34 euros, con una fuerte subida de más del 40% con respecto a hace un año en un clima de incertidumbre por los efectos de la guerra arancelaria, que afecta de lleno al sector del acero.

ArcelorMittal había conseguido en octubre un buen empujón en Bolsa con la propuesta de medidas comerciales de la Comisión Europea, pero un informe de Goldman Sachs, en el que empeoraba su consejo de compra, enfrió la escalada. La firma de análisis considera que la compañía, en niveles que no se veían desde mayo de 2012, ha tocado techo al ya estar incluido en el valor de los títulos los motores de crecimiento a medio plazo (con los proyectos de ampliación de actividad siderúrgica en India y Estados Unidos, y en las minas de mineral de hierro de Liberia) así como la exposición a la recuperación en Europa.

«Doshi Retreat», fabricado con chapa de Gijón. | VITRA



con instalaciones heredadas de las antiguas Ensidesa de Avilés y Uninsa de Gijón, nacida esta última, a su vez, de la unión de las entonces obsoletas siderurgias de Duro Felguera, Fábrica de Mieres y la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara. Es siderurgia integral porque allí se realizan todas las etapas del proceso de fabricación del acero a partir del mineral de hierro. Desde los sinter y las baterías de coque que preparan la materia prima que alimenta a los hornos altos, hasta los talleres acabadores de productos de acero largos (alambrón y carril) o planos (principalmente bobina, chapa gruesa, galvanizado, hojalata y acero anticorrosión Magnelis, que se utiliza, por ejemplo, para las estructuras de los parques solares). De Asturias sale más del 70% de la producción de la multinacional en España (5,1 millones de toneladas en 2024) y en sus plantas se fabrican semielaborados para las fábricas de productos siderúrgicos de ArcelorMittal en Sagunto (Valencia), especializada en acero para automóvil, Lesaka (Navarra) y Etxebarri (Vizcaya).

Sin inversiones, el futuro de la siderurgia integral de Asturias con sus actuales dimensiones tiene los días contados.

Antes de que acabe el año, uno de los dos sinter de Gijón donde se compacta el mineral de hierro, el «B», dejará de funcionar al no cumplir ya los requerimientos ambientales. Y uno de los dos hornos altos de Gijón, el «A», está a punto de agotar su vida útil y la multinacional no tiene previsto invertir en prolongarla dados los planes de la UE de reducción de emisiones. Ese horno alto iba a ser sustituido por la planta de reducción directa de mineral de hierro (sistema DRI) con hidrógeno verde prevista para Gijón dentro de una inversión de más de 1.000 millones de euros que incluía también otras dos actuaciones de descarbonización. Por un lado, el horno híbrido de arco eléctrico alimentado con energía renovable que se construye en la acería de Gijón con una inversión de 213 millones de euros y que iba a consumir chatarra y los prerreducidos de hierro fabricados en la planta DRI. Y por otro lado mejoras en la acería compacta de Sestao (Vizcaya) para convertirla en la primera planta de la multinacional con cero emisiones de CO₂ al utilizar materia prima sin emisiones. Sin embar-

go, la paralización de las grandes inversiones en descarbonización en Europa ha dejado en suspenso la planta DRI y con ello el futuro de la siderurgia integral.

«Aunque en el primer trimestre del año entre en servicio el horno eléctrico de Gijón (que abastecerá de acero a los talleres de productos largos), con un solo horno alto, el «B», cuya vida útil finaliza entre 2028 y 2030, no habrá arrabio suficiente para mantener la capacidad de producción de la acería de Avilés (que abastece a los talleres de productos planos), lo que se traducirá en recortes de actividad aguas abajo y con ello de empleo», augura José Manuel Castro, secretario general inter-centros de CC OO en ArcelorMittal. Además, el nuevo horno eléctrico de Gijón (con procesos automatizados que conllevarán la amortización de 70 empleos) tendrá menos capacidad de producción que la actual acería de productos largos y los planes que maneja la compañía en España para sustituir la acería de Avilés por otro horno eléctrico para productos planos no han obtenido, de momento, el visto bueno de la multinacional en Luxemburgo, donde tiene su sede global.

Sin la planta DRI, los prerreducidos de mineral de hierro que consumirá el horno eléctrico de Gijón y la acería compacta de Sestao serán importados. De hecho, según señaló recientemente la presidenta de la Autoridad Portuaria de Gijón, Nieves Roqueñí, el puerto de El Musel ya está preparando instalaciones para la recepción de los prerreducidos, que necesitan una logística especial.

Una parte del proceso siderúrgico, el inicial, dejará de hacerse en España y en la UE, puesto que los planes de la compañía pasan por fabricar los prerreducidos en plantas DRI que se están ampliando en Estados Unidos y proyectando en Brasil. Eso significará pérdida de autonomía en un material crítico como es el acero, muy vinculado a sectores como los de la defensa o la energía. Y, además, esa pérdida se producirá en un momento en el que, más que nunca, en la UE se habla de soberanía industrial estratégica por las tensiones geopolíticas y la creciente dependencia del gigante chino con pies de acero.

Evolución de la cotización de ArcelorMittal

Datos en euros

Fuente: Bolsa de Madrid



1970

CAT STEVENS / «Tea for the Tillerman»

Siete años antes de que una ola providencial lo salvara de morir ahogado en la costa de Malibú y propiciara una sonada conversión al islam y un cambio de nombre, el cantautor londinense pasó un año de convalecencia a causa de una tuberculosis que le hizo cuestionarse su estilo de vida y abrazar una nueva espiritualidad. De esa inquietud nacieron discos como este, con canciones que buscan la paz interior y la inocencia perdida en un mundo frenético. Paradójicamente, el álbum catapultó a su autor a un vertiginoso estrellato planetario.



1970

GEORGE HARRISON

«All things must pass»

Abrumado por el pandemónium de la beatlemania, el más joven de los Fab Four buscó refugio en el hinduismo, el yoga y la meditación. También, uh, en el LSD. Esa búsqueda espiritual desde el seno del grupo más influyente del mundo redefinió el rol de la estrella pop en Occidente. Su primera ofrenda después de la disolución de los Beatles fue un monumental triple álbum marcado por la devoción sincera (My sweet lord) en el que el ego del artista se disuelve en el mantra, la melodía y una producción de Phil Spector de lo más aparatosa.



1978

PATTI SMITH / «Easter»

La cantautora que en 1975 había abierto su primer elepé, Horses, con la frase «Jesús murió por los pecados de alguien pero no por los míos», se descolgó tres años después con un álbum cargado de simbología religiosa que incluía referencias no sarcásticas al bautismo y la sangre de Cristo y un sentido recitado del Salmo 23 («el Señor es mi pastor / nada me falta»). Entre un disco y otro, Smith había sufrido un grave accidente en el escenario que interpretó como la respuesta divina a sus desafíos punk.



1979

BOB DYLAN / «Slow Train Coming»

La conversión religiosa más célebre de la historia del rock: un Dylan en horas bajas que hace frente a un reciente divorcio y a las peores críticas de su carrera encuentra sobre el escenario una cruz de plata arrojada por un espectador y renace como cristiano. Para dejar testimonio, graba un álbum (el primero de una trilogía) en el que, entre guitarras y góspel, predica la llegada del «tren lento» de la salvación. «Nacer de nuevo es difícil», confesó Dylan en 1980 a un entrevistador. Tampoco fue fácil para tus fans, Bob.



Diez estrellas pop que también han hablado con Dios, como Rosalía

● RAFAEL TAPOUNET

Con su iconografía católica y sus alusiones a la búsqueda de una trascendencia de naturaleza religiosa, Rosalía emprende en su nuevo disco, Lux, un camino que ya han transitado antes que ella numerosos artistas. Desde que en 1967 Brian Wilson describió las canciones que estaba componiendo para el álbum de los Beach Boys Smile como «sinfonías adolescentes para Dios», han sido muchas las estrellas que han utilizado la música pop (en su sentido más amplio) para acercarse a la divinidad, a menudo después de un proceso de profunda transformación espiritual. Los discos que en los últimos 60 años han tratado de reflejar ese diálogo conforman una lista inacabable y los 10 álbumes que se reseñan a continuación son solo una pequeña muestra.



1980

BOB MARLEY & THE WAILERS «Uprising»

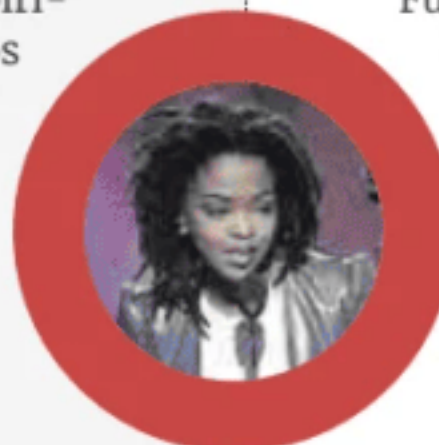
En el último disco de estudio que grabó, Marley se embarcó en una jubilosa exploración de las doctrinas del movimiento rastafari que había abrazado en los años 60. Canciones como Could you be loved o la arrebatadora Redemption song parecían poner un imbatible colofón a un largo viaje espiritual que, sin embargo, aún había de proporcionar un inesperado último capítulo: seis meses antes de morir de cáncer a los 36 años, el cantante jamaicano se convirtió al cristianismo en el seno de la Iglesia Ortodoxa Etiope.



1998

LAURYN HILL / «The miseducation of Lauryn Hill»

La historia de la música soul puede describirse como una larga travesía de la iglesia al club nocturno, con trayecto de vuelta en no pocos casos. En esa tradición se inscribe el disco que convirtió a la cantante de The Fugees en una estrella por derecho propio, un contundente manifiesto personal en el que la fe religiosa y el diálogo con Dios no son una marca de sumisión sino, por el contrario, las herramientas de liberación que permiten a la artista cortar lazos con un pasado dañino y afirmarse como una mujer independiente.



2001

PRINCE / «The Rainbow Children»

La idea del sexo como vía de conexión con la divinidad ya estaba presente en toda la obra de Prince desde sus inicios. Pero al llegar al álbum número 24, ese diálogo entre erotismo y religión adquirió una nueva naturaleza después de que, bajo la influencia de su amigo Larry Graham (bajista de Sly & The Family Stone), Prince Rogers Nelson 'fichara por los Testigos de Jehová'; una conversión que se tradujo en un torrente de jazz-funk espiritual en el que el amor y la fe son los pilares que sostienen la arquitectura del universo.



2004

JUAN LUIS GUERRA 4.40 «Para ti»

¿Es posible bailar bachata y alabar al Señor al mismo tiempo? El autor de La bilirrubina, el que hizo que lloviera café, lo tiene claro. Tras encontrar en la fe evangélica la salida a una profunda crisis espiritual, Juan Luis Guerra concluyó que, en su condición de músico dominicano, la forma más genuina de servir a Dios era a través del merengue y en su noveno álbum de estudio mezcló ritmos caribeños y versículos bíblicos para alumbrar a una suerte de góspel tropical en el que el fervor religioso se expresa tanto con la palabra como con las caderas.



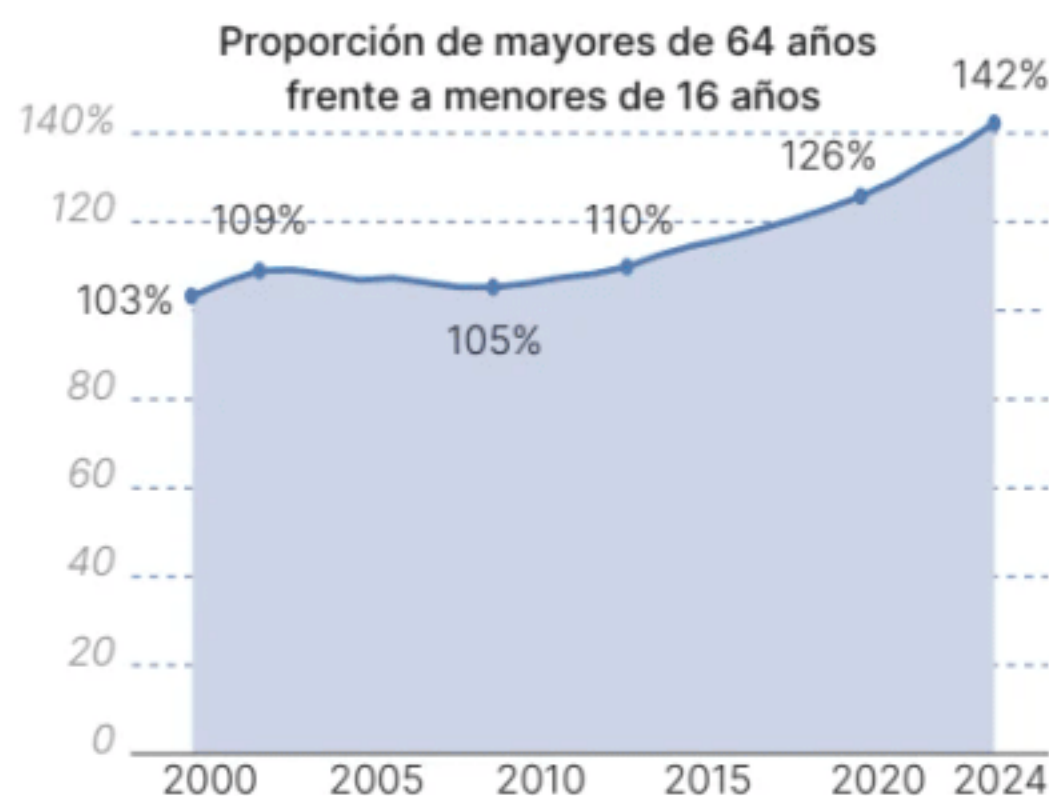
2004

KANYE WEST / «The College Dropout»

«Quiero hablar con Dios, pero tengo miedo porque no hemos hablado en mucho tiempo». A los 27 años, el rapero de Chicago debutó con un álbum grabado mientras se recuperaba de un accidente de coche en el que introdujo asuntos como la redención cristiana y la espiritualidad urbana en el hip-hop mainstream. En los años siguientes, un West cada vez más extraviado pasó de buscar el camino de Dios a erigirse él mismo en una figura mesiánica cuyo herético discurso mezclaba el mensaje de Cristo con la obsesión por la ropa.



EL ENVEJECIMIENTO EN ESPAÑA



Por cada 10 menores de 16 años, hay 14 mayores



Mayores con más años de autonomía gracias a la domótica y a la IA

La democratización de los asistentes de voz, robots y sensores puede ayudar a las familias a monitorizar a sus seres queridos a distancia ● En Asturias, 58.600 mayores reconocen dificultades para hacer tareas cotidianas y 48.000 sufren restricciones de movilidad

● PATRICIA MARTÍN

España es un país líder en esperanza de vida, una de las caras de la moneda, pero también en población envejecida, con enfermedades crónicas y necesidades de cuidado, el reverso del fenómeno. Por cada 100 menores de 16 años, hay 142 mayores de 64 (por cada 10 menores, 14 mayores), lo que supone que el índice de envejecimiento alcanzó el récord del 142% en 2024.

Ya hay casi 10 millones de personas mayores de 65 años (el 20% de la población), pero en 2030 serán unos 15 millones (alrededor el 30%), cuando la gran parte de la generación del baby boom ya se haya jubilado. El problema es que alrededor del 70% de las personas mayores de 65 años tienen enfermedades crónicas, y ocho de cada diez octogenarios, limitaciones funcionales. Muchos de ellos necesitan ayuda para ir al médico, a la compra y, en general, desenvolverse en su vida diaria.

En Asturias, los datos son esclarecedores, a la luz de la última Encuesta Nacional de Salud. Entre los mayores de 55 años, 58.600 reconocen dificultades para realizar tareas cotidianas y 19.700 dicen tener muchos problemas para desenvolverse con normalidad. Además, cerca de 48.000 personas de edad avanzada

sufren restricciones de movilidad.

Pero los cuidados y el sistema de dependencia son una de las grandes asignaturas pendientes del Estado del bienestar. Por ejemplo, el tiempo medio de espera para acceder a la ayuda a domicilio o a las prestaciones

económicas que incorpora la ley es de 349 días, es decir, casi un año y hay 284.020 personas en lista de espera. Además, cuando se consiguen las prestaciones, no cubren todas las necesidades.

Ante ello, el 80% de los cuidadores

de personas dependientes son sus familiares, normalmente las parejas o hijas, dado que la inmensa mayoría son mujeres. Y más de la mitad tienen que atender a su madre o padre y a sus propios hijos, haciendo verdaderos malabares para conciliar la vida laboral y personal.

En este escenario, las nuevas tecnologías abren una ventana de esperanza. Pueden convertirse en un aliado de los hijos que se responsabilizan de una persona mayor, dado que monitorizarlo a distancia ayuda a reducir la carga y el estrés. Y, al mismo tiempo, contribuye a que los seniors puedan vivir más tiempo solos, independientes y con seguridad, porque la mayoría no quiere ni vivir en una residencia ni muchos de ellos tener un cuidador profesional las 24 horas del día.

Asistentes virtuales, robots, sensores, relojes inteligentes, pastilleros electrónicos... hay todo un compendio de dispositivos que pueden ayudar a las personas mayores en su día a día, monitorizar su salud para prevenir accidentes o enfermedades y combatir otro de los grandes males en esta etapa: la soledad no deseada, que afecta al 20% de los mayores de 75 años.

De hecho, se habla de gerontotecnologías para referirse al campo que integra la tecnología con los estudios del envejecimiento para desarrollar productos, servicios y sistemas que mejoren la calidad de vida y la autonomía de los mayores. Se trata de una disciplina con fuerte potencial de crecimiento.

La misma genera dispositivos de uso sanitario. Además de los dispositivos de teleasistencia, en forma de medalla o pulsera, que permiten al mayor contactar con los servicios de emergencia en caso de urgencia, existen mecanismos que registran métricas como la frecuencia cardíaca, la presión arterial, la temperatura y los patrones de sueño, que pueden ser compartidos con los cuidadores o los servicios de salud. La monitorización remota permite preve-



El humanoide «Pepper», durante su presentación en el Hogar Provincial de Alicante.

El Periódico

nir y controlar enfermedades y reducir las visitas presenciales al médico.

Seguridad e independencia

También está introduciendo mejoras en la seguridad y la independencia de las personas. Existe toda una batería de sensores, luces, electrodomésticos y cerraduras inteligentes que permiten que el entorno doméstico sea más seguro.

En este contexto, Telefónica dispone ya de un servicio de teleasistencia al que se le pueden añadir sensores que pueden detectar si hay o no movimiento en la vivienda, si se ha producido alguna caída o incluso

mantener con ellos pequeñas conversaciones. Y si están dotados de IA, monitorizan el bienestar emocional. Telefónica, por ejemplo, dispone de un asistente virtual que realiza llamadas a los usuarios y, en función de sus respuestas, detecta si la persona necesita asistencia o acompañamiento. También existe una televisión social que permite realizar vi-

deoconferencias, ver fotos y vídeos o activar recordatorios, a través de un soporte que todos los mayores saben manejar. A su vez, están empezando a comercializarse robots sociales que ayudan en el día a día y son percibidos, por los usuarios, como un «compañero» de vida.

Lo más importante de las tecnologías diseñadas para promocionar un

envejecimiento saludable es que «sean proactivas; es decir, que no solo permitan reaccionar ante una caída, llamando a los servicios de emergencia, sino que sirvan para prevenir antes de que pase algo grave», apunta el catedrático Francisco Flórez-Revuelta, director de un grupo de investigación sobre entornos inteligentes para la longevidad saludable.

Siempre monitorizados

«Si estuviéramos todos monitorizados de forma continua, no se tendría que pedir una cita al médico, sino que al profesional le saltarían las alarmas al ver que a un paciente se le ha disparado el corazón o el azúcar: sería él el que nos llamara», pone

El 20% de los mayores de 75 años sufre soledad no deseada y los asistentes virtuales ayudan a paliarla

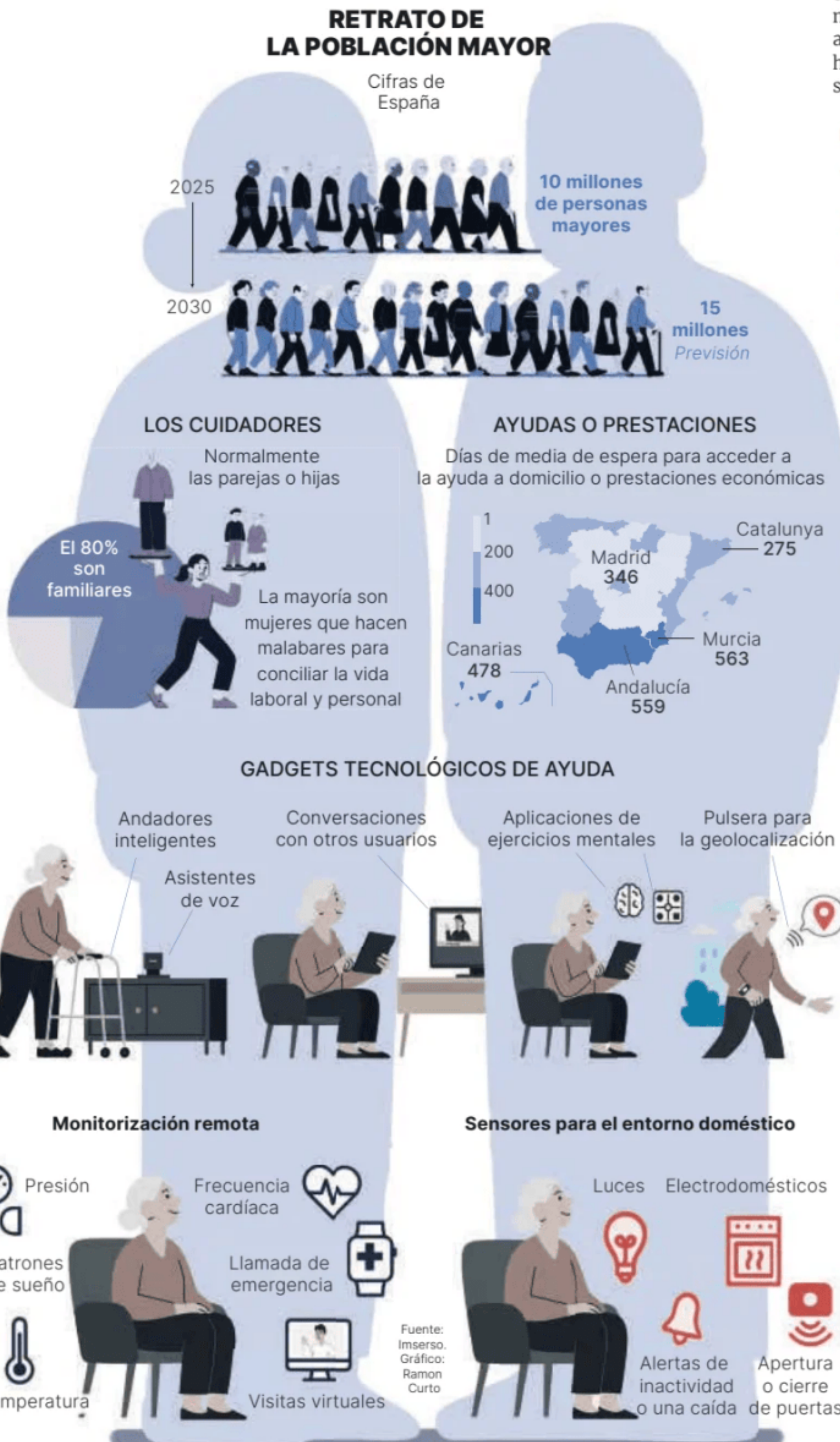
si se registran cambios de comportamiento o posibles deterioros de salud. En este sentido, se activan alertas si la persona pasa más tiempo en el sofá o sin salir de casa con respecto a su comportamiento habitual.

Dichas tecnologías están siendo especialmente eficientes para realizar las tareas más rutinarias. Facilitan a personas con problemas de movilidad o deterioro cognitivo actividades cotidianas como encender la luz, la calefacción o la televisión con comandos de voz. También pueden recordar a las personas con enfermedades crónicas cuándo tomar la medicación, a través de alertas sonoras o pastilleros electrónicos. También existen sillas y andadores inteligentes, con detección de obstáculos, que ayudan a desplazarse con más seguridad.

La IA tiene recorrido como muleta ante el deterioro cognitivo. Existen múltiples apps, juegos o tecnologías de realidad virtual que proporcionan ejercicios mentales adaptados a las necesidades y al progreso de cada usuario, con el objetivo de mantener la mente activa y frenar el deterioro cognitivo.

Contra la soledad no deseada

Vivir solo a partir de cierta edad puede ser un problema no solo de autonomía, sino también psicológico. Asistentes de voz, a través de la teleasistencia o de otros servicios a través de dispositivos, pueden mitigar la soledad, dado que se les puede preguntar y



Ya se comercializan robots que ayudan a realizar tareas diarias y que son vistos como un «compañero de vida»

como ejemplo Flórez-Revuelta. En su opinión todavía existen importantes barreras a superar para llegar a un escenario donde las tecnologías sean más protagonistas del cuidado de la salud y la autonomía de los mayores. En primer lugar, deben tener un coste adecuado para todos los bolsillos. Y en segundo, también deben ser más fiables. Es decir, que los dispositivos que controlan las constantes, los sensores o los controles domóticos tienen que ser cien por cien seguros y contar con resultados verídicos.

Nuria Ordóñez Peláez, responsable de Servicios Sociales de Telefónica España, una de las principales proveedoras de servicios digitales para mayores y residencias de ancianos, señala que es necesario que las tecnologías sean «fáciles de usar y accesibles», no solo desde el móvil sino desde otros medios que permitan a mayores y dependientes utilizarlas con facilidad y romper la «brecha tecnológica».

«Es muy importante darnos cuenta de que la tecnología no tiene que ser un reto para ser usada, sino que debe ser una oportunidad para mejorar la calidad de vida, las relaciones y el acceso a servicios de las personas mayores», concluye.

Islandia, la frontera ártica

Relato de un viaje a la «tierra de hielo», la meca de los geólogos y el lugar de las auroras boreales, de los fiordos, de los volcanes que aún rugen y de los glaciares

● JOSEFINA VELASCO ROZADO



Abrígate, hace frío. Lleva impermeable, llueve. Pégate al suelo, sopla fuerte el viento.

Pero que nada de esto te detenga, disminuya tú ánimo o te haga retroceder. Mantén la mente despierta, los oídos atentos, los ojos abiertos y la piel alerta. Anota lo que veas, describe lo que sientes. Las palabras siempre valen más.

Allá, en el norte, donde casi Europa (la princesa raptada por el insaciable Zeus) cede su identidad tibia a la frialdad glacial del Ártico, está Islandia, «tierra de hielo», de tundra, de «Eolo» furioso, de volcanes; la que guarda en su interior el fuego capaz de emerger en violentas sacudidas de explosiones ígneas o de agua hirviente. Fuera, el manto blanco del otoño que anuncia el invierno aparece temprano para no desaparecer ya hasta la próxima primavera. El sol perezoso dejará que gane la noche. Pero aún en octubre los colores del verde al marrón y al negro cubren el suelo. El cielo gris y plomizo deja, de vez en cuando, paso a un sol que rompe las nubes y con la lluvia forma nítidos arcoíris dobles de todos los colores. Los ríos, que se desenvuelven zigzagueando entre las formaciones rocosas basálticas en rápidos y cascadas incontables o se aletargan en las planicies desnudas, llevan «tantas aguas» que la humanidad sedienta de la madre Tierra envidiaría.

No es imposible apreciar este país isleño, pequeño y extremo. Solo su idioma lo es. Islandia emerge desde el manto terráqueo, lejos, helada y perdida en el Atlántico Norte, donde el océano choca con el Círculo Polar. Viajar iniciado otoño hasta allí en avión es un suspiro de siete horas desde España. El recorrido en latitudes va desde

los 44° norte de nosotros hasta los 66° de su norte. Atisbando apenas un trocito por la diminuta ventanilla del «pájaro volador» en el que viajamos, allá, abajo, la luna casi llena, mandando en un cielo de intenso negro que ilumina con rabia, se ve reflejada, cuando las nubes se abren, en un mar que gélido y calmado parece un espejo plateado; sobrecoge la intensidad tan blanca y negra.

Uno piensa en quiénes pudieron ser los aventureros que, en tiempos lejanos y en barcos que para nosotros ni siquiera merecerían tal nombre, divisaron por vez primera esa isla perdida, tal vez fantasmal en medio de la niebla o tal vez brillante por sus volcanes, quizá oscura bajo el cielo coronado por el sol eterno del verano. Quedan testimonios de un mercader explorador, un tal Pitheas de Massala (Piteas de Marsella), griego del siglo IV a.C., que se atrevió a traspasar las columnas de Hércules, o atravesando Francia, pegado a la costa, habría llegado a bordear las Islas Británicas hasta muy al norte describiendo

que «a unos seis días de navegación» había un algo en lontananza que llamó Thule. En su «odisea» particular utilizó, no los trirremes griegos inservibles en estos mares, sino los barcos usados por los lugareños de cada sitio; describió con detalles su navegar y periplo por lo que hay verosimilitud al menos en parte del viaje. A su vuelta, con el bronce y el ámbar buscado, relató la peripecia. No quedan escritos directos (pocos testimonios hay directos de los griegos) pero su recorrido fue recogido y transmitido por otros. Algunos lo cuestionaron y otros lo creyeron. Siempre pasa igual. El caso es que ya desde entonces, entre la leyenda y la realidad, allá, muy al norte, se dibujó una tierra ignota que hoy llamamos Islandia.

En la mayor parte del mundo, la naturaleza que sirve de escenario a las colectividades humanas las condiciona con mayor o menor opresión según lo que hayan sido capaces de dominarla. A veces ese dominio se vuelve contra los hombres cuando «la naturaleza se enfada». Pero hay tierras forzadas a explicar juntas y revueltas el medio y la historia.

Dicen que Islandia es hoy la meca de los geólogos y admiradores de una naturaleza en constante creación y cambio. Y es peregrinaje de los amantes de las escurridizas y bellas «auroras boreales». Pero, marco fronterizo del Ártico, es mucho más. En su vida contada están presentes la herencia cultural y mítica de los vikingos nórdicos que se instalaron en ella hacia el

siglo IX, de los monjes católicos «evangelizadores» desde las islas británicas, de los daneses que la dominaron o de los norteamericanos que se involucraron en su independencia el siglo pasado.

Ríos, cascadas, volcanes, montañas y glaciares, geiseres, agua caliente que brota de la tierra; extensiones de valles; prados y tundra donde pastan miles de ovejas lanudas y gordas, de esas que se tejen en ropa de abrigo picante; hay cabras, vacas y caballos adaptados a la dureza. Pueblos pequeños y granjas aisladas donde apetece clamar eso de que el ser humano vive en cualquier sitio. Pero no. Además de la ganadería, la energía regada propicia invernaderos en alza y en los fiordos hay criaderos de salmón y pesca abundante de bacalao. La comodidad está en gran medida asegurada por la energía geotérmica aprovechando el agua hirviente de la caldera natural que bulle debajo. Por eso Islandia es electricidad barata básica en su vida y su desarrollo y para la atracción de empresas diversas consumidoras de energía. Solo su lejanía disuade, pero cada vez menos.

Islandia tiene algo más de 100.000 km (como la quinta parte de España) y anda por los 400.000 habitantes que residen en su gran mayoría en la capital, en contadas ciudades y pocos pueblos. El aeropuerto internacional de Keflavik, a 50 km de Reikiavik, suroeste del país, es la puerta de entrada desde el exterior. Parece que fue construido por el ejército de Estados

- 1.-Kirkjufell, «montaña de la iglesia», que apareció en la serie «Juego de Tronos».
- 2.-Akureyri, «la capital del Norte».
- 3.-Glaciar Vatnajökull.
- 4.-Geysir, el campo de geiseres más visitado del país.
- 5.-Perlam Museum.
- 6.-Museo Etnográfico de Glaumbaer, donde ver las «casas de turba».
- 7.-Godafoss, «la cascada de los dioses», rodeada de viejas leyendas vikingas. | J. V. R.



Unidos en la Segunda Guerra Mundial como apoyo a los aliados.

Recorrer «la isla de hielo» en su contorno, de suroeste a norte y volver por el este al sur sirve para apreciar la parte más asequible y habitada con incursiones a zonas de gran belleza a veces demasiado salvaje. El interior exige más aventura, con vehículos adaptados y experiencia, igual que el agreste territorio del noroeste impracticable. Por el oeste en dirección norte, desde la península de Snaefellsness (¡así son los nombres!) permite ya ver cascadas maravillosas (dicen que hay más de 10.000 contabilizadas como tales), un litoral de acantilados escarpados, playas rocosas donde el mar da miedo, con agua de gris negruzco como el cielo y olas revueltas que traen restos de naufragios. En uno de sus volcanes inactivos situó Julio Verne la entrada del «Viaje al centro de la Tierra». La vista se relaja en valles, en escenarios apacibles como en la iglesia negra de Budir; pero repunta la sorpresa ante cañones de aguas turbulentas en Barnafoss y hasta se puede valorar cómo era posible sobrevivir tiempo atrás en aquel clima levantando las casas de turba del museo etnográfico de Glaumbaer ya en el norte.

Y es en ese norte, tan cercano al Círculo Polar Ártico, en el fondo de un profundo fiordo donde está Akureyri, una ciudad pequeña y coqueta, la cuarta más poblada del país, «la capital del norte»; hay librerías, comercios, casas cuidadas y cervecerías-restaurantes, un poco de todo decorado con gusto, y lazos y corazones rosas que quedaron de la «pandemia coloreada», aquel cercano tiempo distópico mundial en el que además una erupción islandesa dejó a parte de Europa sin vuelos. Al este y al interior de este norte, la zona volcánica de Krafla es visita obligada con un lago en el cono de un viejo volcán, o con otro más al que se asciende por un camino de ceniza negra; hay los campos de lava, prueba más del vulcanismo. Cerca, Godafoss (todas las cascadas son «foss») es de nuevo el agua hecha belleza. Es la «cascada de los dioses» y dice la leyenda que los islandeses, convertidos al catolicismo, olvidaron allí a sus divinidades vikingas, esas que encandilan en películas por su fiereza (Odín), su amor y belleza (Freyja) o su masculina intrepidez (Thor); dioses duros para una tierra aún más dura.

Hacia los fiordos del este, tierra adentro, está el área geotérmica de las fu-

marolas de Hverir con un olor a azufre intenso y un paisaje extraterrestre. Luego nos asombrará el frío penetrante y húmedo de la cascada «más caudalosa» de Europa, Detifoss, una inmensa masa de agua que se precipita desde alto y protagonizó las primeras imágenes buscadas por Ridley Scott para «Prometheus». Y es que Islandia toda es un plató de cine de acción, de vida más allá de lo imaginable y de distopías. Muchas son las series y películas que han buscado en esta isla excéntrica sus decorados, aunque esté lejos y sea cara.

Es el este y sur islandés el que más atrae por los cañones; o por las playas terribles como la espectacular Reinisfjara con sus columnas basálticas, su arena negra o su oleaje y corrientes peligrosas de las que advierte hasta la página oficial de «Exteriores» sobre la «naturaleza salvaje de Islandia» que dicho así es, más que advertencia, reclamo. Antes hay que ver la laguna glaciar y la «playa de los diamantes» donde los trozos de hielo simulan joyas. Está a los pies del gigantesco glaciar Vatnajökull. No es el único, pero este cubre el 8% de la isla y, como en toda, su subsuelo volcánico es un peligro, por lo que se monitoriza permanentemente la actividad que pueda haber.

Cerca ya de la capital, cerrando el círculo de peregrinaje viajero, el «santuario geológico de Thingvellir» se ha convertido en un parque temático con masas humanas que se acercan para ver el lugar, único en el mundo, donde aflora la Dorsal Mesoatlántica, la cadena montañosa que recorre, expandiéndolo, el Atlántico de polo a polo y que es fundamental para el conocimiento de la vida geológica del planeta. Se dice que algo presentían de su trascendencia los vikingos que allí, al parecer, reunían sus asambleas.

Después de tanta naturaleza, Reikiavik es una ciudad moderna y bonita en permanente cambio donde viven la mayoría de los islandeses. Tiene casi de todo lo deseable, incluyendo centros culturales para pasar los días cuando no hay días. Atrae incluso a jóvenes europeos, y españoles, seducidos por los buenos sueldos y la calidad de vida y que, pese al clima infernal, deciden al menos ir un tiempo a esta nueva frontera en erupción constante. Un territorio entre violento, salvaje y apacible, donde proliferan los cisnes y vuelan los frailecillos convertidos en iconos plasmados en los recuerdos. Donde es posible conjurar la gelidez externa en una piscina al aire libre de agua termal. Diferente, interesante y sugerente este «paraíso no tan lejano».

Josefina Velasco Rozado es historiadora

Club La Nueva España

C/ Leopoldo Calvo-Sotelo 7 - Oviedo

Contáctanos: club@lne.es Teléfono: 985 279 731 (de 12 a 14 y de 18 a 20 horas)

Directora: María José Iglesias



El grupo de investigación Vestigia hablará el martes de los cuentos sobre el Monsacro. El miércoles el protagonismo será para Unicef y los derechos de la infancia. El jueves Diego Baragaño abrirá el ciclo de charlas de otoño del CSIC, y el viernes los eurodiputados Jonás Fernández y Susana Solís protagonizan un coloquio con motivo de la candidatura de Oviedo a Capital Europea de la Cultura en 2031.

El Monsacro y su historia, a modo de cuento, el martes

Martes, 18 de noviembre 19.30 horas. Coloquio

Los secretos del Monsacro contados para los niños

Intervienen:



NATIVIDAD TORRES
Presidenta de la asociación Vestigia.



MIGUEL Á. GARCÍA
Expárroco de Morcín, actual párroco de Moreda de Aller.



LUIS PALACIOS
Guardés de las ermitas del Monsacro, a quien se homenajeará

Miércoles, 19 de noviembre

19.00 horas. Coloquio

Unicef y los derechos de la infancia: «Pa que nos escuchen»

Intervienen:



ADRIÁN BARBÓN
Presidente del Principado de Asturias.



IGNACIO CALVIÑO
Presidente de Unicef en Asturias.

Jueves, 20 de noviembre

19.30 horas. Conferencia

Impacto y soluciones frente a la contaminación del suelo

Intervienen:



DIEGO BARAGAÑO
Investigador del Instituto Geológico y Minero de España, IGME-CSIC.



MARÍA FERNÁNDEZ
Delegada institucional del CSIC en Asturias.

Viernes, 21 de noviembre 19.00 horas. Conversatorio con motivo de la candidatura de Oviedo a Capital Europea de la Cultura en 2031

Europa, ante el reto de la cultura

Intervienen:



JONÁS FERNÁNDEZ
Eurodiputado del Partido Socialista.



SUSANA SOLÍS
Eurodiputada del Partido Popular.



CHUS NEIRA
Periodista de LA NUEVA ESPAÑA.

Mascotas exóticas: por qué es un error tenerlas en casa

Las redes sociales son el altavoz que impulsa a muchas personas a adquirir animales silvestres, a menudo de especies exóticas, pero se trata de un grave error pues no están acostumbrados a vivir en cautividad y acaban sufriendo daños psíquicos y físicos; en la actualidad, existen centros donde devolverlos

JOAN LLUÍS FERRER

El número de mascotas en España no para de crecer. Actualmente, según informes especializados, existen unos 24 millones de animales de compañía; es decir, prácticamente uno por cada dos habitantes. Los más numerosos son los perros, con alrededor de 10 millones de ejemplares, y los gatos, con unos 6 millones. Si se descuentan estos dos grupos de animales, aún quedan 8,7 millones de ejemplares más, que se reparten entre aves (5 millones), pequeños mamíferos (1,5 millones), tortugas (1,4 millones) y peces (cerca de 700.000).

Ahora bien, hay un lado oscuro en la posesión de estas mascotas, sobre todo cuando se trata de especies silvestres, capturadas en su medio natural, y que a menudo proceden del tráfico ilegal. Sea como sea, acaban en el hogar de personas que no son conscientes de los

problemas conlleva adquirir estos animales.

Por ello, la Coalición para el Listado Positivo, que agrupa a varias entidades dedicadas a los animales en España, pide precisamente eso: un listado positivo de mascotas, que consiste en establecer una relación de aquellas especies legalmente permitidas como mascotas, prohibiendo el resto.

«Hasta ahora hemos intentado solucionar los problemas medioambientales, sanitarios, de bienestar animal o de seguridad derivados del exotismo a través de multitud de interminables listados negativos que señalaban las especies cuya tenencia estaba prohibida. El problema de este enfoque es que una especie no se integra en el listado hasta que no se ha convertido en un problema (ya es invasora, por ejemplo) por lo que es urgente cambiar el modelo hacia un listado positivo», señala la citada coalición.

Variedad de especies

Mientras no llega esa solución, son continuas las noticias relacionadas con rescates de especies tan dispares como monos capuchinos, mapaches, suricatas, cotorras, tortugas de Florida, kinkajús, servales o caracales.

«En la mayoría de los casos, estas noticias hacen alusión a animales exóticos que fueron comprados como animales de compañía por amantes de la fauna, probablemente influidos por publicaciones en redes sociales y sin demasiado

conocimiento de su modo de vida», afirman desde Listadopositivo.

Las complicaciones aparecen a los pocos meses o años: «Lo que parecía un 'lindo gatito' o un suricata bebé 'super mona', se convierte en poco tiempo en animales cuyas necesidades de alimentación, movimiento, interacción o hábitos resultan complejos de atender por sus cuidadores», añaden. Es decir, estos ejemplares acaban condenados a una vida de privación y sufrimiento en muchos casos, pero también los dueños sufren problemas que no habían previsto.

De ahí que muchos dueños acaban abandonando en la naturaleza estos animales «con las consiguientes consecuencias no solo para el propio animal, sino también para el medio ambiente, para otras especies o para la salud pública».

Hay que tener en cuenta que entre el 60% y el 75% de las enfermedades infecciosas emergentes en el planeta proceden de los ani-

Numerosas entidades piden un listado con las únicas especies legalmente permitidas como mascotas



Un primate enjaulado. | PRIMADOMUS

OLGA MARTÍN

Coordinadora de la Coalición
para el Listado Positivo

«Se compran animales sin saber los cuidados que necesitarán»

Tener una mascota exótica parece algo simpático en un primer momento, pero cuando crecen y tienen nuevas necesidades y exigencias, el animal acaba siendo a menudo abandonado. Por ello, Olga Martín pide que se reflexione antes de adquirir uno de ellos. La influencia que ejercen redes sociales como Tiktok resulta muy perjudicial, pues impulsan la compra de animales silvestres que no deben estar en una casa.

— **Aún no existe un listado positivo de mascotas exóticas en España, pero sí hay especies prohibidas...**

— Mientras no se desarrollan los listados positivos en España, la ley 7/2023 prohíbe mantener como animales de compañía tanto primates, como mamíferos silvestres de más de cinco kilos, reptiles venenosos, así como peces o anfibios cuya mordedura o veneno pueda ser un riesgo.

— **¿Por qué no debemos tener un animal exótico en casa?**

— Muchos animales exóticos requieren hábitats específicos que son difíciles de reproducir en un entorno doméstico. La falta de espacio, temperatura, humedad o estímulos adecuados pueden provocar estrés, enfermedades y sufrimiento. A esto hay que sumar en muchos casos una alimentación incorrecta, aislamiento social y falta de atención veterinaria, que pueden afectar gravemente a su salud física y mental. Quiero destacar el ejemplo de los petauros del azúcar, tristemente famosos por haberse viralizado en videos de TikTok, donde son lanzados con fuerza al aire para demostrar que pueden planear, sin tener en cuenta el estrés y maltrato que eso supone. Es una especie que en ningún caso debería ser considerada como animal de compañía.

— **Las especies silvestres pueden ser también peligrosas para las personas.**

— Algunas especies pueden transmitir enfermedades zoonóticas y ciertos animales pueden ser agresivos o tener comportamientos impredecibles a medida que se hacen adultos, al desarrollar sus

comportamientos instintivos naturales. Hay que tener en cuenta, además, que muchos animales exóticos son capturados ilegalmente en la naturaleza, lo que contribuye al tráfico de especies y a la pérdida de biodiversidad.

— **¿Cuántas solicitudes de rescate de mascotas exóticas soléis recibir al cabo del año en España?**

— Hasta principios de octubre de 2025, las asociaciones que conforman la Coalición para el Listado Positivo (ANDA, FAADA y AAP Primadomus) habían recibido 77 peticiones de rescate tan solo de mamíferos exóticos, siendo los más frecuentes los petauros, mofetas, suricatas y felinos silvestres, como caracales y servales. A menudo se adquieren sin una reflexión previa y sin saber los cuidados y condiciones que necesitarán para garantizar su bienestar.

— **Es evidente que los animales silvestres no están hechos para estar en una vivienda...**

— Se trata de animales que, en muchas ocasiones, se ven condenados a vidas de privación y sufrimiento en entornos y condiciones totalmente inadecuadas, dado que satisfacer sus necesidades en cautividad no resulta tan fácil como puede parecer a primera vista.



Olga Martín.



Instalaciones del centro de rescate de Alicante. | PRIMADOMUS



Las especies silvestres no se adaptan a la cautividad. | AAP

males, y la mayoría de ellas se originan en la fauna silvestre. Distintas investigaciones han identificado solo en Europa 70 enfermedades zoonóticas diferentes relacionadas con animales exóticos transformados en mascotas.

— **¿Dónde llevar a un animal exótico?**

La portavoz de la Coalición para el Listado Positivo, Olga Martín, responde a la pregunta de qué hacer cuando, a causa de una equivocación o falta de información, tenemos en casa un animal que no podemos mantener. «Lo más recomendable es reubicar al animal en un entorno adecuado (nunca abandonarlo ni liberarlo en la naturaleza), tales como un centro de rescate o un santuario especializado en fauna exótica que pueda acogerlo legalmente y garantizar su bienestar».

En España existen varios de estos centros:

— **AAP Primadomus** (Villena, Alicante), especializado en mamíferos exóticos como primates, felinos y otros animales que proceden del mascotismo o la explotación.

— **GREFA** (Madrid). Grupo de Rehabilitación de la Fauna Autóctona y su Hábitat. También acoge fauna exótica en algunos casos.

— **Fundación MONA** (Girona). Dedicada al rescate de primates.

— **CRARC**. Centro de recuperación de anfibios y reptiles.

— **Fundación FIEB**, desarrolla proyectos relacionados con la conservación de la biodiversidad y el estudio del comportamiento animal.

— **Fundación Neotrópico**, único centro de fauna exótica en Canarias.

Olga Martín recalca que no se debe liberar el animal en la naturaleza, «ya que puede convertirse en una especie invasora y causar graves daños al ecosistema, a las personas y a otros animales. Las sanciones por incumplimiento de esta norma pueden ir desde 500 € hasta 50.000 €, dependiendo del caso».

Las tres entidades que forman parte de Listado Positivo (ANDA, FAADA y AAP Primadomus) han recibido ya alrededor de 80 peticiones de rescate solo en lo que va de año y únicamente en lo referido a mamíferos. Los más habituales son petauros, mofetas, suricatas y felinos silvestres, como caracales y servales.

Todo ello demuestra la importancia de un listado positivo, centrado exclusivamente en las especies permitidas. «España se sumaría así a los cinco países de la UE que ya han adoptado con éxito este sistema — Bélgica, Países Bajos, Chipre, Lituania y Luxemburgo —, facilitando una aplicación clara de la ley y eliminando vacíos legales que los listados negativos no resuelven. La consulta pública es una oportunidad clave para que la ciudadanía, organizaciones y expertos contribuyan al desarrollo del real decreto, asegurando que el listado integre criterios integrales como la peligrosidad, el riesgo zoonótico y el impacto ambiental», explican los promotores de la iniciativa.

Más noticias y reportajes en la web
Medio Ambiente

Búscala en el menú web de este diario
Información actualizada diariamente

Últimos días en Budapest

La lectura del libro de Sándor Márai, dedicado a Gyula Krúdy, hace rebrotar recuerdos de la espléndida ciudad danubiana, capital de Hungría, y su gastronomía de la paciencia

Leyendo «Último día en Budapest», de Sándor Márai, han ido agolpándose los recuerdos de una ciudad inolvidable a la que no regresé las veces que hubiera deseado hacerlo. Budapest contiene la espuma incierta del Danubio y el viajero que llega a ella, entre los tranvías amarillos que cruzan el puente Széchenyi y el perfume mineral de las aguas termales, siente sobrevivir algo bajo la superficie, ya fuera una voz del pasado, modulada en la prosa de Márai o de Krúdy, cuando los cafés aún eran templos de conversación y la elegancia se confundía con la simple melancolía. En los años de entreguerras fue un escenario donde el tiempo se tensaba entre la nostalgia del Imperio y el vértigo de la modernidad. Márai lo retrató con precisión. Su ciudad —esa «Pest nocturna» de cafés y sombras— era una urdimbre de pasiones contenidas y rituales cotidianos. He caminado por la avenida Andrassy, entre fachadas neorrenacentistas y escaparates cosmopolitas, sintiendo el eco del mundo de ayer y las pisadas de sus sombras. Al penetrar, la niebla te envuelve y puedes imaginar que, en cualquier momento, aparecerán Márai y Krúdy, conversando sobre el destino de la burguesía centroeuropea entre el chapoteo del agua caliente de los baños turcos. En Hungría, la conversación, igual que sucede con la comida, es una forma sutil de resistencia. La conversación surge, además, misteriosa en un idioma que apenas habla nadie con la excepción de los húngaros.

Están los aromas persistentes del gulash que vive eternamente en las ollas, la gastronomía magiar, tan sólida y sentimental como su literatura, se basa en el fuego lento. No hay prisa en un pörkölt (guiso de carne derivado de la sopa de gulash) ni en un tokány (estofado de pollo con crema agria y pepinillos). En los restaurantes del barrio de Óbuda, antigua Buda, cuelgan aún retratos de escritores y artistas de entreguerras, y sirven estofados de ternera con paprika que parecen un homenaje a la paciencia. Es como si el plato hubiera sido concebido para que el tiempo se detenga en él: la carne se deshace, la salsa roja borbotea, y uno recuerda las páginas de «Divorcio en Buda», una de las novelas de Márai, donde



LUIS M. ALONSO

todo arde en la memoria. En «Último día en Budapest», Sándor Márai rinde homenaje a su maestro Gyula Krúdy, figura legendaria de la bohemia literaria en las primeras décadas del siglo pasado, evocado bajo el nombre de Simbad, como el héroe de muchos de sus relatos, y también celebra ese mundo que fue desapareciendo con ellos de los grandes mercados populares y de las tenderas de nariz roja de tanto soplar, de las mañanas de invierno regadas en aguardiente de Trecsén, las palin-kas, las cebolletas, el tocino y el pan de Soroksár.

En los cafés, no obstante, es donde Budapest muestra más abiertamente su alma. El New York Café, renacido tras la ruina del comunismo, con su teatralidad barroca de lámparas doradas, espejos y rumores de pianista. El lugar donde en otro tiempo estuvo el sillón gris en el que el escritor de ciencia ficción y esperantista Frigyes Karinthy derramó la tinta de la pluma que el camarero le había facilitado. Hubo un tiempo en que algunos distinguidos clientes del New York pedían con el café servicio de pluma y tinta, además de lengua de perro, un tipo de vainilla silvestre que se mezclaba con el tabaco para potenciar su

aroma. Según parece, la causa de que todo esto desapareciera fue el sonado desliz de Karinthy. A él se debe eso del mundo es un pañuelo que nace de su teoría conectiva entre personas de los «seis grados de separación». Pero basta sentarse con un eszpresszó fuerte y un trozo de dobos torta —esa invención de capas de bizcocho, crema de chocolate y caramelo duro— para sentir lo que Márai llamaría «la elegancia del mundo perdido». En las mesas de mármol y las sillas tapizadas del New York aún resuena la cadencia de conversaciones que debatían sobre Thomas Mann o el destino de Europa.

Años después de ese «último día» consagrado por Márai y Krúdy, Pablo Neruda y Miguel Ángel Asturias se bebían el Danubio. Les daba igual el legendario y aristocrático tokay, que en tiempos remotos llegaba escoltado por cosacos a la mesa de Catalina la Grande, o ese mismo vino rojo con que Béla Kun, presidente en 1919 de la República Soviética Húngara, obsequiaba a Lenin. Pero no

solo libaban el afamado néctar, también hacían gárgaras con el popular y vigoroso Egri Bikavér, sangre de toro, con cuyo nombre se relacionan varias historias curiosas. La más extendida cuenta cómo las mujeres de la vieja ciudad de Eger, en la región del norte donde se produce, homenajeaban a sus hombres con enormes jarras antes de sus batallas con los turcos, hasta que las barbas de los guerreros adquirían la tonalidad roja del vino derramado. De esta manera, los turcos preferían abandonar el combate antes que enfrentarse a los húngaros que bebían sangre de toro para fortalecerse. Se sentían derrotadas antes de comenzar la batalla.

Queda esa evocación postrera de mi «último día» en Budapest, del pogácsa —pequeños bollos de queso y manteca— del desayuno; del almuerzo en la víspera en el restaurante Gundel, o de esa cena en el Bastión de los Pescadores, en Óbuda, con una botella de vino blanco Leányka transilvano acompañando un filete de lucio perca, y de la música de aquel violín que flotaba entre las mesas. Entonces, no lo olvidaré, el Danubio brillaba como una cuerda de plata y la vista desde la colina parecía pintada para el recuerdo.

